

Georges Canguilhem y la Epistemología Histórica

El virus del precursor y el azar en ciencia

Shubert Silveira

Resumen: El movimiento que actualmente se denomina Epistemología Histórica tiene como uno de sus principales precursores al filósofo francés Georges Canguilhem, quien junto a Gaston Bachelard entendió que la ciencia no puede ser comprendida sino en el contexto histórico en que se desarrolla. Bajo este postulado la actividad científica está irremediamente unida a la sociedad en la que se produce y no podría ser comprendida si no es estudiada en ese contexto. Este artículo propone presentar de manera concisa e introductoria para lectores no especialistas el pensamiento epistemológico de Georges Canguilhem prestando especial atención a dos conceptos clave de su filosofía que permiten que su filosofía se entienda como parte de la primera etapa de la Epistemología Histórica en suelo francés. Estas ideas son el virus del precursor y la noción de que no existe el azar o la casualidad en la ciencia. El primer concepto señala que la historia de la ciencia no es una mera línea donde la verdad se va develando poco a poco en virtud de grandes descubridores y en la cual una misma idea encuentra antecedentes en otros contextos culturales, sociales y epistémicos, sino que cada saber está situado y funciona en correlación a toda una serie de variables que no son extrapolables. Por otro lado encontramos la noción de azar en la ciencia, la cual, para Canguilhem es una idea que tiende a edulcorar los descubrimientos o propuestas científicas, disfrazándolos de fortuitos. Canguilhem señala que la ciencia funciona de un modo estructural y social que hace que la casualidad, de existir, se asimila siempre a una empresa colectiva. El azar sucede en un contexto dado donde esa “casualidad” es buscada. Canguilhem al analizar la historia de la ciencia lo hace abordando las relaciones entre ésta y la ideología, los saberes y el poder. Camino que sabrán continuar sus discípulos Bourdieu, Althusser y Foucault. Por ello hoy en día revisar su trabajo es de sumo interés.

Palabras clave: Georges Canguilhem, epistemología histórica, virus del precursor, azar en ciencia.

Title: «Georges Canguilhem and Historical Epistemology: Precursor Virus and Chance in Science.»

****Abstract:** The movement that is currently called Historical Epistemology has as one of its main precursors the French philosopher Georges Canguilhem, who together with Gaston Bachelard understood that science cannot be understood except in the historical context in which it develops. This article proposes to present two key concepts in Canguilhem’s thought that define him as a thinker of the first period of Historical Epistemology in the French sphere. These ideas are the virus of the precursor and the notion of chance in science. The first concept indicates that the history of science is not a mere line where the truth is revealed little by little, by virtue of great discoverers, and in which the same idea finds antecedents in other cultural, social and epistemic contexts. On the other hand, we find the notion of chance in science, which, for Canguilhem, is an idea that tends to sweeten discoveries or scientific proposals, disguising them as fortuitous.

Key words: Georges Canguilhem, historical epistemology, precursor virus, chance in science.

✉ gmslubert@hotmail.com |  [0009-0007-5102-7835](https://orcid.org/0009-0007-5102-7835)

Silveira, S. (2024). Georges Canguilhem y la Epistemología Histórica: El virus del precursor y el azar en ciencia. *Epistemología e Historia de la Ciencia*, 8(1).

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/afjor/article/view/34599>



Georges Canguilhem en el marco de la Epistemología Histórica

En el marco de la Epistemología Histórica, este trabajo pretende presentar sucintamente los planteamientos epistemológicos de Georges Canguilhem que permiten, por un lado, posicionarlo como un pensador fundamental de la primera etapa de la Epistemología Histórica, y por otro lado hacen que sea una influencia importante en filósofos actuales que entienden sus propios trabajos como pertenecientes al nuevo período de dicho movimiento filosófico.

Canguilhem es uno de los primeros pensadores de la Epistemología Histórica en el mundo francófono, pues entiende que la ciencia no puede ser apartada del momento histórico en que se produce y de los conceptos epistémicos que se utilizan en ese preciso momento (Méthot, 2012). En este sentido, desde su perspectiva, la ciencia está inevitablemente unida a la sociedad en que se produce y no sería comprendida del todo si se pensase apartada de un marco cultural y de la población en que se forma, actúa y evoluciona. Así pues, Canguilhem al analizar la historia de la ciencia lo hace abordando las relaciones entre esta y la ideología, los saberes y el poder.

El resurgimiento del autor

Actualmente asistimos a la recuperación del trabajo de este pensador francés, ya que, entre otros aspectos, fue el vínculo fundamental que unió a dos grandes generaciones de filósofos y epistemólogos franceses. Por un lado, la generación de Bachelard, Cavaillès y Koyré, la cual dominó la filosofía de la ciencia antes de la Segunda Guerra. Por el otro lado aquella que, encabezada por Foucault, Bourdieu y Althusser, habría de convertirse en referencia del pensamiento francés durante los años 1960 y 1970 (Moro Abadía, 2009).

Particularmente, en América Latina Canguilhem tuvo una recepción relativamente temprana. El primer libro del autor editado en español fue *Lo Normal y lo Patológico*, publicado en 1971 con una introducción de Dominique Lecourt en la sede argentina de la editorial Siglo XXI (Vázquez García, 2015). De igual forma, las obras de Canguilhem comenzaron a tener una mayor difusión en portugués a partir de finales de la década de 1970. En 1978 se publicó la traducción de uno de sus libros más importantes, “O normal e o patológico”, y para 1981 se publicó “Ideologia e racionalidade nas ciências da vida”. El impacto de la filosofía del autor radicaba en gran medida en que permitía pensar de manera original y novedosa las prácticas del ámbito médico y la medicina colectiva.

Luego de este período, tanto en Brasil como en los países de habla hispana, la obra de Canguilhem tendría un segundo aliento recién en la última década del pasado siglo (Ayres, 2016). Así, hasta mediados de la década de 1990, Canguilhem era considerado un filósofo relevante pero “menor” (Bouveresse, 2011), destacando por el magisterio que ejerció sobre pensadores más conocidos. En otros términos, siempre era citado en una lista de filósofos o mencionado por su influencia con otro pensador, principalmente Michel Foucault ya que fue el director de su tesis doctoral (Vázquez García, 2014; 2015).

Esta situación comenzó a cambiar completamente a partir de 1994. En esa fecha, la editorial estadounidense Zone Books publicó una extensa antología de textos de Canguilhem (Delaporte, 1994), dando a conocer su obra al público de habla inglesa. Hasta ese momento solo

existían las traducciones al inglés de dos de sus obras, *On the Normal and the Pathological* (1978) e *Ideology and Rationality in the History of Life Sciences* (1988).

El público anglosajón, cuya tradición en epistemología estaba –y sigue estando– dominada por la filosofía analítica, importada en gran medida a través de Wittgenstein y de los exiliados del Círculo de Viena, sólo se había interesado por Canguilhem a través de la influencia que este había ejercido sobre Michel Foucault, cuyos textos conocían una verdadera explosión en Estados Unidos desde la década de los ochenta. Pero lo novedoso de esa antología publicada en 1994 era que contenía una completísima bibliografía crítica sobre Canguilhem, realizada por su discípulo Camille Limoges (Vázquez García, 2014).

Esta mencionada bibliografía puso sobre la pista a toda una serie de investigadores entre los que cabe destacar a Jean François Braunstein, Yves Schwartz, Elisabeth Roudinesco, Dominique Lecourt, Pierre Macherey, Xavier Roth, François Dagognet, François Delaporte, Guillaume Le Blanc, Claude Debru, Gilles Renard, Guillaume Pénisson, Cyriaque Ebissienine, etc. Estos autores han iniciado una reinterpretación a fondo del legado filosófico de Canguilhem (Vázquez García, 2014). De todas formas es necesario aclarar que hubo autores que desde antes se interesaban en la obra de Canguilhem, aunque tomando sus textos más canónicos. Baste pensar en filósofos norteamericanos como Paul Rabinow, Arnold Davidson, o el mismo Ian Hacking, sin dejar de mencionar al suizo Hans-Jörg Rheinberger cuya labor filosófica se desarrolló en Francia por muchos años.

Este fuerte y renovado interés por Canguilhem ha permitido que recientemente se hayan publicado todos los trabajos del pensador francés en su país. Así pues, la editorial Vrin emprendió en 2011 el proyecto de editar en cinco volúmenes las obras completas del autor, terminando el trabajo en 2018 con la edición del último tomo.

Si bien la obra de Canguilhem permite comprender con mayor claridad la primera y la segunda etapa de la Epistemología Histórica, sus puntos en común y sus divergencias así como el profundizar en los vínculos que existen entre la ciencia y el momento histórico en que se produce, actualmente sus textos se abren a otros ámbitos de la filosofía. Con la publicación de todos sus textos, ha dejado de ser considerado únicamente como historiador de la biología o la medicina, o como mero epistemólogo de estas disciplinas.¹

Hoy en día se lo considera como un filósofo en el sentido pleno de la palabra. Así, no sólo se pone al descubierto su pretensión de fundar una antropología filosófica (Saint- Sernin, 1996, Le Blanc, 2002, Debru, 2004) a partir de las disciplinas biomédicas, sino su vocación de filósofo práctico. Es decir, los aspectos morales y políticos (e incluso estéticos) aparecen como los elementos nucleares de su programa filosófico, desde un fuerte compromiso con los valores universales de la justicia y la igualdad.

¹ Es importante recalcar que luego de formarse en filosofía, Canguilhem realizó la carrera de medicina por lo cual los ejemplos de la historia de la ciencia que analiza están relacionado la mayor parte de las veces con la biología y la medicina, ya que en ellas encuentra problemas concretos con los cuales enriquecer su reflexión.

La epistemología de Canguilhem

No hay conocimiento sin historia. En esta frase se recapitula gran parte de las reflexiones que autores franceses, como Gaston Bachelard, Michel Foucault, Jean Cavailles, o Georges Canguilhem, han realizado sobre el conocimiento científico en el marco de la epistemología.

Bachelard es uno de los primeros autores en plantear que para el estudio de la historia y de la filosofía de la ciencia es necesario tener en cuenta que las esferas del saber en cada momento histórico producen sus normas de verdad. Esta postura subraya dos puntos esenciales, por un lado la dimensión artificial de las ciencias, en tanto, constituyen una forma de producción. Por otro, da cuenta del carácter siempre social de la actividad científica. En este sentido, el conocimiento no es producto de un sujeto trascendental que llega a conclusiones atemporales. El conocimiento es producto de la actividad humana y en tanto tal es siempre situado (Videla, 2015).

La historia, para estos autores franceses, constituye un espacio insuperable e inevitable para pensar la configuración del saber científico. El análisis histórico pone a la ciencia al descubierto y la enfrenta con sus fronteras, en la medida en que se conoce su constitución por diversas prácticas no-científicas (Garnica, 2017).

Georges Canguilhem, por su lado, hará foco en que la artificialidad de la ciencia muestra su capacidad creativa por cuanto recurre a construcciones metafóricas que configuran espacios y definen formas de intervención en la práctica (Lecourt 1987).

Asimismo, la capacidad de la ciencia para construir espacios, metáforas e intervenciones, involucra un acercamiento a la cuestión de la racionalidad y la objetividad desde perspectivas sociológicas, especialmente por mediación de las normas sociales. Para Canguilhem la objetividad no pasa por la conciencia trascendental o personal, sino por los procesos de producción de consenso en el seno de una comunidad investigadora. La objetividad resulta así desplazada desde el sujeto individual y aislado a la colectividad, y deja de depender de una pura idea de racionalidad (Becerra, 2012). En este planteo no sólo podemos encontrar similitudes con los demás autores franceses cogeneracionales a Canguilhem, sino en pensadores como Galison, Daston o Hacking.

Como establece Lecourt (1978), la práctica de la historia de las ciencias que inaugura Canguilhem realiza, desarrolla y rectifica las categorías epistemológicas bachelardianas en el campo que le es propio, a saber, la medicina y la biología. Mientras que Bachelard pensó áreas del saber tan variadas como la física o la matemática, Canguilhem se concentró en las ciencias biomédicas.

Para Canguilhem y para la Epistemología Histórica, la ciencia no avanza necesariamente a base de límpidas revoluciones científicas, pues las rupturas epistemológicas ni son tan frecuentes ni siempre están dotadas de la misma radicalidad, pudiendo afectar a dimensiones inesenciales del conocimiento y de la práctica científicas.

Por otro lado, Canguilhem advirtió a filósofos e historiadores de la ciencia contra la fusión de dos objetos diferentes: el objeto de las ciencias y el objeto de la historia de las ciencias. Las ciencias tratan con entidades naturales, que Canguilhem llamó “pre-textos”, cuya existencia no depende de las maquinaciones del lenguaje. La historia de las ciencias, por el

contrario, trata del discurso de las ciencias, que es un objeto histórico y cultural que no se puede decir que existe fuera del lenguaje (Peña, 2019).

Por ello, para Canguilhem, como luego para Foucault, la historia de las ciencias no es una investigación de un objeto monolítico llamado “ciencia” o incluso “las ciencias”. Más bien, es una investigación de un objeto completamente diferente llamado “discurso científico” (Peña, 2019).

Asimismo, desde la óptica de Canguilhem, la función de la historia de la ciencia no es juzgar el pasado para legitimar el presente, sino hacer un esfuerzo por investigar y comprender en qué medida las nociones, las actitudes o los métodos superados fueron, en su época, una superación. En definitiva, la historia de la ciencia consiste en determinar en qué medida el pasado ya superado es pasado de una actividad a la que seguimos denominando científica (Canguilhem, 2009).

En otros términos, la cuestión no es resolver un problema específico sino formularlo y plantearlo correctamente. Para Canguilhem, la filosofía no tiene como objeto la verdad —entendiendo por esta un concepto trascendental—, pero sí la evaluación de las verdades científicas, es decir, la forma en cómo impacta, transforma y redefine a las personas. Así, en su actividad filosófica, la ocupación del ejercicio filosófico sobre la medicina devino una apuesta centrada en la problematización de los valores de verdad y no verdad de los enunciados científicos existentes (Estrada, 2019).

La filosofía de la ciencia debe pensar cómo ciertas nociones, actitudes o métodos abandonados fueron tenidos por científicos en otro tiempo. De este modo, para el pensador francés, este pasado no debe perder el estatus de científico ya que comprender por qué un conjunto de teorías fue por mucho tiempo practicado y enseñado como el saber más logrado y acabado es tan importante como exponer las razones de su destrucción posterior (Canguilhem, 2009).

Canguilhem plantea que las prácticas científicas se ven influenciadas por prácticas no-científicas, estableciendo que en la ciencia las prácticas sociales, políticas e ideológicas juegan un papel importante. De allí que la historia de la ciencia deba mostrar y preocuparse por la relación entre la ciencia y las prácticas no-científicas (Becerra, 2012). Como expone en una de sus obras más importantes, en el campo de la medicina la identificación dogmática de lo normal y lo patológico está vinculada con dogmas políticos o sociales que terminan por determinar ideológicamente la ciencia (Le Blanc, 2004).

Una postura de este tipo, propia del externalismo, asimila la ciencia a una sociología naturalista de las instituciones y pasa completamente por alto la interpretación de un discurso con pretensiones de verdad. Sin embargo Canguilhem está lejos de tomar una posición ingenua a este respecto y entiende que cada ciencia crea sus propias reglas, métodos y normas que funcionan de forma independiente a la sociedad, si bien están incluidas en ella.

Lo que la epistemología explícita es una interrelación conceptual a analizar, a saber, la relación de un concepto con otros conceptos de la misma teoría, o de diferentes teorías de la misma ciencia, o incluso, de diferentes ciencias. Sin embargo, un concepto científico también puede estar relacionado con el nivel de las prácticas sociales y políticas. Por tanto, un concepto no se restringe al interior de una determinada ciencia (Portocarrero, 2009).

En este sentido, Canguilhem toma una postura perspectivista (Vermeren, 2018). Así pues, desde la visión de Canguilhem la historia de las ciencias plantea relaciones entre ciencia y sociedad, pero sin caer en una “sociologización” de las ciencias. Si bien hay, evidentemente, un peso de lo cultural en lo científico. Las ciencias están en su época, pero al mismo tiempo no se reducen a esto. Desde este punto de vista, existe por lo tanto una crítica a la idea de una “sociologización”. Las ciencias están ligadas a la sociedad, pero sin embargo no son el puro resultado de ella (Almeida & Camelozi, 2016; Becerra, 2016).

A fin de ilustrar estos postulados del pensamiento de Georges Canguilhem desarrollaremos dos conceptos que evaluamos como fundamentales en su pensamiento y que a su vez permiten reconocerlo como un antecedente del actual movimiento de la Epistemología Histórica. Estos conceptos son el virus del precursor y el azar en la ciencia. Con esto no desconocemos que otras ideas, como la de normalización o ideología científica no permitan llegar a las mismas conclusiones respecto al valor de Canguilhem como filósofo de la primera ola de la corriente de la Epistemología Histórica e influencia fundamental de la segunda ola. No obstante, las dos nociones desarrolladas a continuación muestran con claridad la concepción acerca de la ciencia que Georges Canguilhem proponía.

Virus del precursor

A la historia entendida como una evolución guiada por un fin, la epistemología francesa le opondría las rupturas que el pensamiento tuvo en distintas regiones del saber y las condicionantes históricas que permitieron su génesis. Georges Canguilhem, por su parte, se negaba a encontrar el nacimiento o los orígenes de una ciencia, no sólo por el esencialismo que eso involucra, sino también porque encubre las diversas condiciones que hicieron posible el saber. Para estos autores no existiría un descubridor, o precursor de la ciencia, o los “padres” de tal o cual disciplina (Garnica, 2017).

Así Canguilhem considera que la historia de las ciencias no es una crónica ni una transmisión de las verdades adquiridas y de los problemas no resueltos siguiendo el hilo de un tiempo lineal y homogéneo. En su obra *Estudios de historia y filosofía de la ciencia*, originalmente publicada en 1977, demuestra su posición crítica con respecto a un cierto presentismo.² Canguilhem desarrolla el concepto de *virus del precursor* y critica la tendencia a buscar en el pasado a los precursores de la moderna racionalidad científica.

Según el autor francés, el objeto de la historia de la ciencia debe ser la historicidad del discurso científico, dicho de otro modo, la historia de la ciencia sólo es posible si se acepta que la ciencia es un objeto histórico (Canguilhem, 2009). De este modo, si existiesen precursores la historia de la ciencia perdería todo sentido, puesto que la propia ciencia no tendría una dimensión histórica más que en apariencia. Caer en el virus del precursor nos lleva a incurrir en anacronismos en el mejor de los casos e investigaciones ininteligibles la mayor parte de las veces (Canguilhem, 2005; 2009).

² Entendemos por presentismo a la visión de la historia de la ciencia que ejerce una mirada anacrónica sobre el pasado que estudia. Desde el presentismo los acontecimientos históricos se analizan a la luz de los conocimientos que se tienen hoy en día y del mismo modo se evalúa la evolución posterior de los mismos con el objetivo de analizar su influencia en el cuerpo actual de teorías.

Un precursor sería un pensador o un investigador, que habría hecho ya entonces un extremo del camino acabado más recientemente por otro. A este respecto el autor francés es tajante: “La complacencia en investigar, en encontrar y en celebrar a los precursores es el síntoma más neto de ineptitud en la crítica epistemológica” (Canguilhem, 2009, p. 10).

Así la definición del precursor como alguien que anticipa el futuro supone, de facto, una negación de la dimensión histórica de la ciencia, puesto que dicha definición lleva implícita la idea de que el precursor pertenece a dos tiempos históricos diferentes: el pasado en el que vive y el futuro que anticipa.

El precursor es, por lo tanto, un pensador a quien el historiador cree poder sacar de su marco cultural para incorporarlo a otro, lo cual equivale a considerar que conceptos, discursos y gestos especulativos o experimentales pueden ser desplazados y reubicados en un espacio intelectual donde las relaciones son reversibles gracias al olvido del aspecto histórico del objeto en cuestión (Canguilhem, 2009, p. 24).

Una historia de la ciencia que sea ajena a la noción del virus del precursor sería un inventario de las variantes de las sucesivas ediciones de un tratado, que se depuraría y se purificaría linealmente en el tiempo. En cambio, Canguilhem propone una historia de la ciencia que analice la construcción del saber, la cual es siempre contrariada, retomada y rectificada, en otras palabras, una historia que muestre los errores, los horrores y desórdenes en la ciencia (Becerra, 2012; Le Blanc, 2004).

Para ilustrar este concepto Canguilhem menciona el ejemplo de Aristarco de Samos, ya que este astrónomo griego del siglo IV a.C creó un modelo heliocentrista, por lo cual comunmente se lo ha visto como un precursor de Copérnico, e incluso se ha señalado que el primero no pudo lograr lo que el segundo porque la matemática de su época no le brindó las herramientas necesarias.

Sin embargo, Canguilhem establece que antes de colocar dos trayectorias una detrás de otra sobre un camino, es conveniente en primer lugar asegurarse de que, efectivamente, se trata del mismo camino. Bajo su perspectiva, Aristarco no es un precursor de Copérnico pues cambiar el centro de referencia de los movimientos celestes, significa relativizar el alto y el bajo, significa cambiar las dimensiones del universo, supone, en definitiva, componer todo un sistema (Canguilhem, 2009). Si bien ambos astrónomos identificaron al sol como centro del sistema solar, lo hicieron por muy distintas razones y bajo modelos teóricos totalmente diferentes.

De la misma forma Canguilhem entiende que incluso un mismo concepto presente en diferentes teorías debe ser analizado con cuidado, pues de una misma carga conceptual pueden extraerse diversas conclusiones. Por ejemplo, el concepto de “movimiento” podría ser el mismo en ciertos aspectos de la mecánica aristotélica y de la galileana, pero la concepción de la caída de los cuerpos es distinta. La cuestión es, por tanto, la “polivalencia teórica” de los conceptos, su aptitud para estar presentes en contextos teóricos distintos, y la historia de la ciencia parece ser la vía más adecuada para dilucidarla. Los estudios históricos de Canguilhem son por ello historias conceptuales relacionadas con el cambio en las formulaciones teóricas.

La casualidad en ciencia

Al igual que contra el virus del precursor, Canguilhem arremete contra la idea de azar en la ciencia. Es decir, sucesos donde se dan “milagros de la técnica” y generan la concepción de que la historia de la ciencia es una aventura donde muchos descubrimientos fueron realizados por casualidades e imprevisiones. De este modo en su artículo *Pathologie et physiologie de la thyroïde au XIXe siècle*, publicado originalmente en 1958, se propone refutar la concepción de lo “contingente” de la historia de las ciencias.

Allí Canguilhem estudia el caso específico de la historia de la patología de la tiroides ya que el estudio histórico de esta enfermedad solía ordenarse alrededor de una doble casualidad: azar del descubrimiento del yodo y el azar de su introducción en la terapéutica. Canguilhem ilustra en su trabajo cómo ni lo uno ni lo otro fue realizado contingentemente (Leblanc, 2004; Lecourt, 2005).

Si bien el yodo fue aislado a principios del siglo XIX por dos químicos franceses — Clemént y Desormes— a raíz de la petición de un salitrero parisino de nombre Courtois que quiso obtener soda a partir de la ceniza de varech y halló una sustancia desconocida que corroía los metales, este “azar” o “descubrimiento fortuito” se dio en un contexto en el cual en menos de tres décadas se había aislado, además del yodo, a la quinina, la alizarina, la codeína, la estricnina y la morfina. Es decir, había una forma de hacer ciencia que envolvía el espíritu de la época (Lecourt, 2005).

Bajo la perspectiva de Canguilhem el descubrimiento del yodo sobreviene de un modo no accidental en un contexto teórico y técnico que, de todas maneras, lo hubiese requerido por otros caminos. Si bien existe un hecho “fortuito” este sólo puede ser reconocido y utilizable porque la situación se dio en un contexto que permitía ese aprovechamiento.

En cuanto a la introducción del yodo en la clínica, se trata de un hecho basado en una mutación en la historia de la clínica. Cambio que conocemos bien luego de *El nacimiento de la clínica* (1963) de Michel Foucault, y que está marcado por el abandono de la medicina experimental de tipo hipocrático³ y por la aparición de lo que Claude Bernard llamaría medicina “empírica”. La medicina experimental propuesta por Bernard considera que las enfermedades no son esencias que deben ser descritas y clasificadas, sino que constituyen un estado en el cual es necesario realizar una acción positiva para restablecer la salud. De aquí deriva la idea de producir reacciones químicas racionalmente controlables, que se introducen en la farmacología y reemplazan a la confianza que hasta entonces se tenía en “las virtudes esenciales” de las sustancias que se les hacía ingerir a los pacientes. Por esto mismo, no es una

³ Esta concepción médica es el *vitalismo* cuyo mayor representante en el ámbito de la biología fue el médico francés Paul Joseph Barthez (1734-1806), quien enseñó en Montpellier y París, además de colaborar para la *l'Encyclopédie*. Barthez consideró que si bien la fisiología, la química y la mecánica podían explicar una serie de fenómenos fisiológicos, la vida no podría reducirse a ellos, y postuló que existía una fuerza especial y exterior que dota de vida a los organismos. Desde esta perspectiva el organismo en sí es el protagonista en recuperar la salud ante una eventual patología, más allá de las sustancias que se puedan ingerir. A propósito de la visión del célebre médico Canguilhem menciona que “[l]e vitalisme se trouve caractérisé par Barthez, médecin de l'École de Montpellier, dans le droit-fil de l'inspiration d'Hippocrate : « La théorie hippocratique de la natura medicatrix accorde en pathologie plus d'importance à la réaction de l'organisme et à sa défense qu'à la cause morbide. Le vitalisme médical est donc l'expression d'une méfiance, faut-il dire instinctive, à l'égard du pouvoir de la technique sur la vie »” (Canguilhem, 2000, p. 84).

casualidad que el médico ginebrino Jean-François Coindet haya ideado también en el siglo XIX el tratamiento del hipotiroidismo mediante el yodo siguiendo el modelo propuesto por Bernard.

En este sentido, el pensador francés entiende que la ciencia no debería ser una mera colección de biografías y todavía menos un cuadro cronológico adornado con anécdotas. Tiene que ser también una historia de la formación, de la deformación y de la rectificación de los conceptos científicos. Para Canguilhem la historia de las ciencias, aunque esté sembrada de esos pocos relámpagos reconfortantes que son los “golpes de genio” de los felices “precursores”, no es más que el museo de los errores de la razón humana.

Con el ejemplo del yodo, su aislamiento y su uso terapéutico, Canguilhem ilustra cómo la actividad científica funciona en un contexto general, que le da a la ciencia un marco y un programa en el cual desenvolverse. El azar permite, en el mejor de los casos, encontrar aquello que se estaba buscando de antemano, pero nunca un encuentro fortuito puede modificar de gran manera el devenir de una ciencia dada.

Consideraciones finales

Desde la historia epistemológica de Canguilhem los conceptos científicos producen y articulan regiones de experiencia, adquieren un valor práctico y una eficiencia causal, se vuelven capaces de generar y gestionar las más diversas entidades científicas. En la tradición historiográfica de los autores franceses –Bachelard, Canguilhem o Foucault–, tiene cabida la historia de la verdad científica, esto es, la historia de los enunciados susceptibles (y no susceptibles) de obtener un valor de verdad, de ser socialmente distribuidos, mostrando así lo que Foucault en *Las palabras y las cosas* denominó “el inconsciente positivo del conocimiento”: el conjunto de reglas y normas, así como la práctica discursiva que hacen posible los diferentes tipos de proposiciones. La delimitación de un campo de objetos, la instauración de una perspectiva legítima para el agente del conocimiento, la fijación de las normas que regulan la elaboración de conceptos y teorías, las prescripciones que guían la elección y exclusión de las herramientas intelectuales y del modo de emplearlas (Fragio, 2008).

En su objetivo de estudiar la ciencia funcionando en el contexto, Canguilhem comprendía que la filosofía es una reflexión para la cual todo material o asunto extranjero a la filosofía es bueno, y aún más, para la cual todo buen asunto tiene que ser extranjero (Canguilhem, 2005). Las materias extranjeras que promovieron la reflexión filosófica de Canguilhem fueron la medicina como arte o técnica clínica –a la que acudió para acercarse a “problemas humanos concretos”–, y de manera más amplia, las ciencias de la vida, interesándose en el nacimiento, la formación, las importaciones y las exportaciones de determinados conceptos de funciones biológicas, al interior del conjunto de prácticas técnicas, políticas e ideológicas que los hicieron posibles, en relación con intenciones, decisiones y proyectos normativos (Le Blanc, 2004).

Precisamente, la filosofía es una reflexión que vuelve a abrir problemas que para la ciencia estaban resueltos (Canguilhem, 2005). Así la filosofía supone una evaluación de valores, particularmente de los valores de verdad y de no-verdad en los discursos científicos, ya que un discurso puede ser tenido como verdadero en una época o período histórico y luego ser entendido como falso.

Del mismo modo Canguilhem retoma de su mentor, Gaston Bachelard, la concepción de que toda ciencia particular produce, en cada momento de su historia, sus propias normas de verdad. Bajo la perspectiva de Canguilhem la interrogación acerca de la finalidad de la verdad científica, aspira a una “buena” totalización de la experiencia de una época, a difundirse en distintos campos de la cultura y a tener impactos en nuestra existencia cotidiana.

Referencias

- AAVV. (2012). Conference: epistemology and history: From Bachelard and Canguilhem to today's history of science [Conferencia epistemología e historia: De Bachelard y Canguilhem a la historia de la ciencia actual]. *Preprint* 434. Max Planck Institute für Wissenschaftsgeschichte. <https://www.mpiwg-berlin.mpg.de/sites/default/files/Preprints/P434.pdf>
- Almeida, T. S. y Camolezi, M. (2016). Entretien avec Jean-François Braunstein [Entrevista con Jean-François Braunstein]. *Intelligere, Revista de História Intelectual*, 2(1), 171-186.
- Ayres, J. R. (2016). Georges Canguilhem e a construção do campo da saúde coletiva brasileira [Georges Canguilhem y la construcción del campo de la salud colectiva brasileña]. *Intelligere*, 1(2), 139-155.
- Becerra, M. (2012). Georges Canguilhem y las prácticas del conocimiento. *Revista Pucara*, 24(4), 79-88.
- Becerra, M. (2016). La cuestión de la epistemología histórica como estilo epistemológico. *Epistemología e Historia de la Ciencia*, 1(1), 35-52.
- Bouveresse, J. (2011). Préface aux Oeuvres Complètes de Georges Canguilhem [Prefacio a las obras completas de Georges Canguilhem]. En G. Canguilhem, *Oeuvres Complètes. Écrits philosophiques et politiques 1926-1939* (pp. 7-69). Vrin.
- Braunstein, J. F. (2011). Introduction. À la découverte d'un Canguilhem perdu [Introducción. Al descubrimiento de un Canguilhem perdido]. En G. Canguilhem, *Oeuvres Complètes. Écrits philosophiques et politiques 1926-1939* (pp. 101-137). Vrin.
- Braunstein, J. F. (2012). Historical epistemology: Old and new [Epistemología histórica: Vieja y nueva]. En *Conference epistemology and history: From Bachelard and Canguilhem to today's history of science*. Max Planck Institute für Wissenschaftsgeschichte.
- Canguilhem, G. (1983). L'objet de l'histoire des sciences [El objeto de la historia de las ciencias]. En *Études d'histoire et de philosophie des sciences*. Vrin.
- Canguilhem, G. (2000). *La connaissance de la vie* [El conocimiento de la vida]. Vrin.
- Canguilhem, G. (2005). *Lo normal y lo patológico*. Siglo XXI.
- Canguilhem, G. (2009). *Estudios de historia y filosofía de la ciencia*. Amorrortu.
- Delaporte, F. (Ed.). (1994). *A vital rationalist: Selected writings from Georges Canguilhem* [Un racionalista vital: Escritos seleccionados de Georges Canguilhem]. Zone Books.
- Estrada, D. (2019). ¿Existe una ética médica en Georges Canguilhem? *Tópicos, Revista de Filosofía*, 57, 433-457.
- Fragio, A. (2007). *De Davos a Cerisy-La-Salle: La epistemología histórica en el contexto europeo* [Tesis doctoral no publicada]. Universidad Autónoma de Madrid.

- Garnica, N. (2017). La epistemología histórica en perspectiva Bachelard en la epistemología francesa. *Perspectivas Metodológicas*, 20(2), 13-24.
- Le Blanc, G. (2004). *Canguilhem y las normas*. Nueva Visión.
- Lecourt, D. (1969). *L'Épistémologie historique de Gaston Bachelard* [La epistemología histórica de Gaston Bachelard]. Vrin.
- Lecourt, D. (1978). *Para una crítica de la epistemología*. Siglo XXI.
- Lecourt, D. (2005). La historia epistemológica de Georges Canguilhem. En G. Canguilhem, *Lo normal y lo patológico*. Siglo XXI.
- Méthot, P. O. (2012). On the genealogy of concepts and experimental practices: Rethinking Georges Canguilhem's historical epistemology [Sobre la genealogía de conceptos y prácticas experimentales: Repensando la epistemología histórica de Georges Canguilhem]. En *Conference epistemology and history: From Bachelard and Canguilhem to today's history of science*. Max Planck Institute für Wissenschaftsgeschichte.
- Moro Abadía, O. (2009). Presentación a "El objeto de la historia de la ciencia". *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 18, 199-210.
- Peña, D. (2019). French historical epistemology: Discourse, concepts, and the norms of rationality [Epistemología histórica francesa: Discurso, conceptos y normas de racionalidad]. *Studies in History and Philosophy of Science*, 79(6), 68-76.
- Portocarrero, V. (2009). *As ciências da vida: de Canguilhem a Foucault* [Las ciencias de la vida: de Canguilhem a Foucault]. Fiocruz.
- Vázquez García, F. (2014). Redescubriendo a un filósofo híbrido: Georges Canguilhem. *Asclepio*, 66(2), Artículo e065.
- Vázquez García, F. (2015). La recepción española de la epistemología histórica francesa (Bachelard, Canguilhem) en el tardofranquismo y la Transición. *Revista de Hispanismo Filosófico*, 20, 85-110.
- Vermeren, P. (2018). Georges Canguilhem et les professeurs de Philosophie [Georges Canguilhem y los profesores de filosofía]. *Le Télémaque*, 54(2), 67-84.
- Videla, J. (2015). Recepción de Juan Samaja de la noción "salud", de Georges Canguilhem. *Estudios Avanzados*, 24(1), 110-124.